

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

S. Severo y S. Severiano.

Salvavidas.

ARTÍCULO PRIMERO.

Los numerosos naufragios ocurridos últimamente en casi todas las costas de Europa, nos dan ocasion para presentar á nuestros lectores algunas noticias de los medios empleados hasta el dia, no solo para libertad de la muerte á los navegantes que á veces perecen en las olas á la vista de aquellas playas, término de sus penosos viajes, sino tambien para salvar los ricos cargamentos que conducen á costa de mil fatigas y azares inconcebibles cuya pérdida, con la de los buques que los trasportan, suelen causar la ruina de crecido número de familias.

Desde los primeros tiempos en que con admirable intrepidez se atrevió el hombre á surcar el Océano, los sentimientos de humanidad en unos, y los de la propia conservacion en otros, empuñaron á muchos en las mas serias y repetidas investigaciones dirigidas constantemente al salvamento de los naufragos. Aunque los resultados no han correspondido cumplidamente hasta ahora á los desvelos y celo infatigable de los que se ocuparon en larga serie de años á tan nobles como útiles tareas, merecieron sin embargo por ellas honoríficas muestras del aprecio mas distinguido. Desde fines del siglo pasado se han dado pasos muy avanzados, y deben esperarse mejoras positivas que se acerquen mucho á la perfeccion, de los trabajos y experiencia en que están ocupándose algunos sabios bajo los auspicios de las *Sociedades de salvamento* que van estableciéndose en Francia á imitacion de las inglesas filantrópicas por excelencia y que pueden tener el noble orgullo de ofrecer á su patria y al mundo entero considerable número de víctimas rescatadas de una muerte tan segura como desastrosa.

El terrible lance de un naufragio sobre tierra es sin duda el que mas afecta el corazon del hombre, que si ve sereno en el calor de las batallas la muerte y destruccion de sus enemigos, porque el honor, el deber y la embriaguez de la gloria acallan su sensibilidad, este mismo se aflige y padece cuando perecen sus semejantes víctimas de un acontecimiento desgraciado.

A la presencia de los temporales, los habitantes de los pueblos marítimos se ocupan solo de la suerte que podrá caber á los navegantes, con los que se identifican tanto que, á cada momento que la mar y el viento redoblan su furor, la recuerdan conmovidos dirigiendo fervientes preces por su feliz arribo: tal es el influjo que ejerce sobre el alma la bizarra profesion marinera entre los que la conocen y saben apreciar en todo su valor los infinitos azares y peligros que constantemente la rodean.

Si al tender la vista sobre el fosco y reducido horizonte que presenta la mar, cuyas enormes olas, batiendo cuantó encuentran, se estrellan en las costa con ruido espantoso, creen distinguir entre los pardos y brumosos celajes que lo oscurecen algún buque que, forzado por el tiempo, acaso en malas circunstancias de viento y marea, haga su rumbo al puerto porque su tripulacion, fatigada, se resuelve á correr un riesgo dudoso por evitar muerte segura, todos se disponen para su auxilio. A las mejores lanchas, surtidas de anclas cables y demas, tripulan los mas intrepidos marineros; y cuando la campana hace la triste señal de socorro, ó se siente el estampido del cañon del buque que lo pide, nadie deja de acudir, y todos corren á las playas y muelles.

Salen las lanchas, se arriesga con heroico valor su gente, y acaso solo se consigue aumentar las desgracias. La mar, interpuesta, azota y envuelve cuanto alcanza, y mil veces á la

voz entre el naufragio y la tierra, aunque no se escasean los esfuerzos y la generosa intrepidez de la gente de mar, se malogran las mas bien combinadas disposiciones, porque una potencia superior é indomable las inutiliza. Entonces ya no queda otro recurso que resignarse á llorar las víctimas; cuadro horrible que solo puede compararse con el que en un fuego devorador ofrecen aquellos infelices que, rodeados de las llamas, tienen que morir abrazados a la vista de un inmenso pueblo, inútil y sensible espectador de tamaña desgracia, aunque dispuesto á todo sacrificio por evitarla.

Nada es el hombre sin el auxilio de las ciencias. ¿De qué le sirven el valor y la audacia cuando no las consulta? Acabamos de dar una ligera pero exacta idea de lo que sucede ordinariamente en los naufragios, en que se multiplican los servicios mas arriesgados para que al fin se pierdan. Este es, excepto en Inglaterra el estado lamentable en que aun se halla en todos los puertos el salvamento de los buques que nos obliga á extendernos sobre los mas ingeniosos métodos inventados con el titulo de *Salvavidas* para venir á parar en último resultado al sistema general de salvamento que está en práctica en aquella nacion, y empieza á adoptarse en Francia.

En el estado general de la armada del año de 1832 se hizo una larga reseña de esta clase de aparatos; los unos dispuestos con aplicacion á un hombre solo, y los otros á las embarcaciones menores destinadas á dar auxilio á los buques. Extraeremos algunas de las apreciables noticias que contiene su apéndice, que, unidas á las que tenemos á la vista mas interesantes y de resultados conocidos sobre este ramo de tanta utilidad de la ciencia marinera, creemos completarán un resumen general que dé á nuestros lectores una idea bastante aproximada de sus progresos y actual es-

tado.

Tomando por tipo la gravedad específica del agua del mar; se sirvieron sus inventores, ó de cuerpos muy ligeros como el corcho, que tuviese con aquella la mayor diferencia, ó del aire encerrado en tubos cuya gravedad está con la primera en razón de uno á ochocientos próximamente según el estado de la atmósfera.

Son varios los salvavidas que se describen para que un hombre adaptándolos al cuerpo, pueda librarse de la muerte aunque no sepa nadar. Merecen particular mención los tres siguientes. El de Mr. Wilkson, que consiste en una chaqueta de lona sin manga, con corchos cosidos entre dos lienzos, bien acolchada, y cintas para ceñirla al cuerpo y atarla por delante. El de Mr. Mallison, que se compone de dos cuadrilongos de corcho en forma de escapulario, de los que el uno cubre el pecho y el otro la espalda, subidos hasta debajo de los brazos. A los cuadrilongos se cosen dos tiras anchas de lienzo, cruzadas, firmes dos de sus extremos en los ángulos superiores del cuadrilongo delantero, y los otros dos en el de la espalda, con la diferencia de que estos últimos se cosen de modo que la cruz de las tiras se ajuste sobre el cuello: A más debe tener otras tiras para amarrar los corchos y afirmarlos al cuerpo pasando una por entre los muslos de atrás para adelante. Con este salvavida se puede usar de los cuatro remos con absoluta libertad, y moverse voluntariamente con solo el ademán natural de echar á andar. Corresponde este aparato tan bien á su objeto, que si un naufrago se hallase ya cansado y desfallecido, no por eso peligrará su vida, porque la gravedad de las piernas y muslos le conservarán, aunque sea durmiendo en postura vertical con la cabeza fuera del agua.

El aparato que dispuso Mr. John Scheffer se reduce á un cilindro flexible, hueco y lleno de aire, que se acomoda debajo de los brazos. Las circunstancias que lo recomiendan son su extrema ligereza, pues solo pesa una libra; que no tiene costuras por donde el aire pueda salir, el ser impermeable, poderse hinchar por insuflación, acomodarse al cuerpo en un minuto, sostener dos personas en caso necesario, y la de no incomodar ni fatigar al que le lleve puesto. Sin embargo de todas estas ventajas, son preferibles en nuestro entender los salvavidas de la especie de los primeros, porque

sirven de defensa al naufrago cuando la mar le arroja contra las peñas, sin que tengan la contra como los pneumáticos, de que un accidente imprevisto, ó un golpe sobre piedra, los rasgue ó abra un agujero por donde se escapase el aire inutilizando el aparato, de que podría resultar la muerte del infeliz que, fiado en él, se hubiese lanzado al mar.

Entre los botes insubmersibles, inventados para socorro ó salvamento, mereció una celebridad extraordinaria el que dispuso Mr. Great Head con motivo de un naufragio ocurrido en 1789 en el Condado de Northumberland, sobre un fuerte temporal, en que toda la tripulación pereció á la vista de un considerable número de espectadores. Habiendo observado el autor que si un esferoide se divide en cuatro partes cualquiera de ellas flotará sobre su curvatura sin zozobrar en una mar rebentada y crecida, concibió bajo este principio que un bote de una figura semejante poseería iguales propiedades, y sería á propósito para tan funestos lances.

Inmediatamente se construyó uno, y en la primera ocasión que se presentó hicieron uso de él con feliz éxito. Después contribuyó al salvamento en mil casos, por lo que el inventor fué recompensado liberalmente por el Parlamento y varias sociedades. En la arquitectura naval de David Steel se explican su construcción y materiales que deben emplearse, con las proyecciones necesarias para su total inteligencia.

Mr. Bremner inventó para los casos de riesgo muy inmediato el medio simple y expedito de preparar un bote cualquiera para que sirva de salvavida. Al efecto se colocan y trican dentro del bote uno ó dos barriles vacíos, bien tapados, á popa y proa. Se rellenan los espacios inmediatos con sacos, lios, ó atados de corcho, bien asegurados, y á lo largo de la quilla se afirma una barra de hierro, que, en caso necesario puede ser reemplazada con pies de cabra ó barras de escotilla.

En Londres se ensayó un bote metálico salvavida. Esta clase de botes pueden navegar á vela y remo, y se construyen de hierro maleable, plomo y estaño. Media veinte pies ingleses de eslora, seis de manga, y con venticinco personas dentro solo calaba diez pulgades. Tenía valvulas que, sin bombeo ni ayuda alguna personal, descargaban el agua

que entraba en el bato. Se lastran hidrostáticamente introduciendo ó extrayendo el agua según conviene.

Los salvavidas sencillos y los botes de salvamento que se acaban de describir, si bien en mar bonancible y poco viento pueden prestar los mejores servicios, no así en las fuertes temporales, particularmente en las costas donde recale la mar gruesa del Norte. En efecto; ¿de qué sirve en tales casos que el hombre por medio de estos aparatos, sirviéndose de una parte de su acción intente dirigirse hácia el buque que se está perdiendo, si es pequeña y no basta su fuerza impulsiva para vencer la mar y un viento impetuoso? Es inútil entonces que los salvavidas estén dotados de una gran potencia emersiva si les falta otra locomotriz que, pudiendo romper contra estos agentes poderosos traslade rápidamente el bote en la dirección que conviene al punto que se necesita.

Un ingeniero de la marina francesa expresó en 1635 cuales habían de ser las condiciones y propiedades que debían reunir estos botes: primero, que su forma y dimensiones fuesen tales que pudieran manejarse con la mayor facilidad y poca gente sobre mar gruesa, y fugadas de viento duro; segundo que su capacidad fuese suficiente para embarcarse en ellos las personas á cuyo socorro son destinados; tercero, que calasen poco para pasar fácilmente sobre bajos; cuarto, que hubieran de ser tan ligeros, que su misma tripulación pudiera trasportarlos de un punto á otro de la costa; quinto, que flotarían en todas circunstancias vacíos ó llenos; y sexto, que el centro de flotación estuviera situado de modo que no zozobrarán aun en el caso de que una ola rompiera sobre el bote.

Estas condiciones, que forman las bases que deben tenerse presentes en la construcción de esta clase de embarcaciones de auxilio, será muy difícil reunir las, y puede decirse que hasta ahora es una cuestión que pertenece á las que no están resueltas. *Continuara*

EL ROMANTICISMO

Y LOS ROMANTICOS.

Concluye.

Mi sobrino, despojado de su lacónico vestido y atormentado por

sus remordimientos, había salido en mi busca por todas las piezas de la casa, y no hallandome se entregaba á todo el lleno de su desesperación. No sé lo que hubiera hecho considerándose solo, cuando al pasar por el cuarto de la criada, hubo sin duda esta de darle á conocer por algún suspiro que un ser humano respiraba á su lado. Se hace preciso advertir que esta tal moza era una gallega con más bellquería que cuartos, y más cuartos que pesetas columnarias, y que hacia ya días que trataba de entablar relaciones clásicas con el señorito. La ocasión la pintan calva, y la gallega tenía buenas ganas para no dejarla escapar; y así fué, que entreabrió la puerta, y modificando todo lo posible la aguardentada voz, acertó á formar un sonido gutural, término medio entre el graznido del pato, y los golpes de la corniz. — Señorito... Señorito... ¿que diablus tiene...? Entre y dígallo... si quier una cataplasma para las muelas ó un emplastro para el higadu... — Y cogió y le entró en su cuarto y sentole sobre la cama, esperando sin duda que él pusiera algo de su parte.

Pero el preocupado galan no responía, sino de cuando en cuando escataba hondos suspiros, que ella contestaba á vuelta de correo con otros descomunales, aderezados con aceite y vinagre, ajos crudos y cominos de la ensalada que acababa de cenar.. De vez en cuando tirabale de las narices, ó le pinchaba las orejas con un alfiler (todo en muestra de cariño y de tierra solicitu!) pero el hombre estátua permanecía siempre en la misma inmovilidad.

Ya estaba ella en terminos de largar á todos los diablos por tanta severidad de principios, cuando mi sobrino con un movimiento convulsivo la agarró con una mano de la camisa (que no sé si he dicho que era de lienzo chorrico de vierzo) é incando una ro lilla en tierra, levantó en ademán patético el otro brazo y exclamó.

Sombra fatal de la muger que a-
(doro,
Ya el helado puñal siento en el
(pecho;
Ya miró el funeral, lúgubre lecho,
Que á los dos nos reciba al parecer,

Y véo en tu semblante la agonía.

Y la muerte en tus miembros pal-
(pitantes

Que reclama dos míseros amantes

Que la tierra no pudo comprender.

— Ave Maria purísima (dijo la gallega santiguando los) Maldimoño me lleve si le comprendu... ¡Habrás Cermuña...! pues si quier le chugtiene más que tenderse en ese que está ahí delante, y dejar á los muertos que se acuesten con los difuntos?

Pero el amartelado galan seguía, sin escucharla, su improvisación, y luego variando de estulo, y aun de metro, exclamaba.

¡Maldita seas, muger!

¿No ves que tu ahiento mata?

Si has de ser más ingrata,

¿Por que me quisiste ayer?

¡Maldita seas muger!

El maldita sea él, y la bruja que lo parió... ¡ingrata! Después que todas las máquinas le entro el chocolate á la cama, y que por él he despreciado al aguador Toribiu y á Benitu el escarolero del portal...

Ven, ven y miramos juntos,

baye del mundo con migo

ángel de luz

al campo de los difuntos;

allí te espera un amigo

y un ataúd.

— Vaya, vaya, Señoritu, esto ya pasa de chispa: ó V. está loca, ó yo soy una bestia... Vayase con mil demonios al cementerio, ú á su cuarto, antes que empiece á ladrar para que venga el ama y le ate.

Aquí me pareció conveniente poner un término á tan grotesca escena, entrándole á recoger á mi moribundo sobrino y encerrarle bajo de llave en su cuarto; y al reconocer cuidadosamente todos los objetos con que pudiera ofenderse, hallé sobre la mesa una carta sin fecha dirigida á mí, y copiada de la *galería fin br*, la cual estaba concebida en términos tan alarmantes, que me hizo empezar á temer de veras sus proyectos y el estado infeliz de su salud. Conoci, pues que no había más que un medio que adoptar, y era el amenazarle con mano fuerte á sus lecturas, á sus amores y á sus reflexiones, haciéndole emprender una carrera activa, peligrosa, y varia; ninguna me pareció mejor que la mi-

litar, á la que él también mostraba alguna inclinación: hícele poner una charretera al hombro izquierdo, y le vi partir con alegría á reunirse á sus banderas.

Un año ha trascurrido desde entonces, y hasta hace pocos días no le había vuelto á ver; y pueden considerar mis lectores el placer que me causaría al contemplarle robusto y alegre, la charretera á la derecha y una cruz en el lado izquierdo, cantando perpetuamente zorricos y corleñas, y por toda biblioteca en la muleta, la ordenanza militar y la guía del oficial en campaña.

Luego que ya le ví en estado que no peligraba, le entregué la llave de su escritorio; y era cosa de ver el oírle repetir á carcajadas sus funebres composiciones; deseoso sin duda de provarme su nuevo humor quiso entregarlas al fuego pero yo, celoso de su fama póstuma me o-puse fuertemente á esta resolución, y únicamente consentí en hacer un escrupuloso escrutino dividiéndolas no en clásicas y románticas, sino en tontas, ó no tontas. En cuanto al drama no fue posible encontrarle, por haberle prestado mi sobrino á otro poeta novel el cual lo comunicó á varios aprendices del oficio, y estos le adoptaron por tipo, y repartieron entre sí las bellezas de que abundaba usurpando de este modo ora los aplausos, ora los silbidos que á mi sobrino correspondían, y dando al público en matilados trozos el esqueleto de tan gigantesca composición.

La lectura, en fin, de sus versos trajo á la memoria del joven militar un recuerdo de su vaporosa deidad; preguntome por ella con interés, y aun llegué á sospechar que estaba persuadido de que se habría evaporado de puro amor; pero yo procuré tranquilizarle con lavar el del caso, y era que la abandonada Ariadna se había conformado con su suerte ítem más; se había pisado al género clásico, entregando su mano, y aun no sé si su corazón á un honrado mercader de la calle de Postas: ¡ingratitud notable de mugeres! bien es la verdad que él por su parte no le había hecho según me confesó sino unas catorce infidelidades en el año trascurrido. De este modo con

cluyeron unos amores que si hubieran seguido su curso natural habrían podido dar á los venideros Shakspeares materia sublime para otro nuevo Romes.

(Panorama Matritence)

NOTICIAS DIVERSAS.

Aniversario del advenimiento al trono de Mahamud II.

El 28 de Agosto, aniversario del advenimiento del Trono, se celebró en Constantinopla una función religiosa con la mayor pompa y solemnidad. Las reliquias del mausoleo Eby-Eyoub Ensari fueron trasladadas á la capilla del Palacio Imperial; estas reliquias son los restos mortales de un gefe musulman que pereció en el asalto que sufrió Constantinopla cuando esta ciudad era uno de los centros de la cristiandad. El Sultán asistió á la ceremonia. Acriba la comitiva un escuadrón de coraceros, seguían los Estados mayores de diversas armas, los Gentiles-hombres del Sultán, los Bajás Hosref-bajá, el decano de los ministros Saib-bajá el Sergskier, El Shékislan ó ministro del culto, seguido de todo el clero iban delante del tapiz funerario que cubría el catafalco de mahoma, Doce muezins elevaban sus voces melodiosas cantando himnos religiosos, varios Imanes (sacerdote mahometanos) embalsamaban el aire con los aromas que quemaban en incensarios de oro, otros hacían caer en todas direcciones una lluvia de agua de rosa con hisopos de incalculable peso. El paño mortuorio tenía á sus extremidades varios anillos de oro por medio de los cuales lo llevaban elevado en el aire á manera de un palio, una treintena de hombres colocados debajo, lo sostenían con sus cabezas. Es de terciopelo verde salpicado todo de versículos del Korán bordados en oro; apesar de ir cubierto con gasa azul se distinguía perfectamente y podía apreciarse tan delicado trabajo. En las cuatro puntas del pálio marchaban los Imanes de las cuatro mezquitas principales de la capital, su magnífico vestido antiguo, hacia un triste contraste con los estrechos de la reforma, en sus pechos resplandecían las condecoraciones imperiales. Tres soberbios camellos conducían en dos hermosas urnas cada uno las demas reliquias, seguidos por infinidad de pages y por otros que llevaban tambien objetos del culto. Dos escuadrones de caballería cerraban la marcha. Los embajadores y estrangeros establecidos en Constantinopla, habían alquilado á un

precio exorbitante, algunas tiendas para ver pasar la brillante comitiva.

ANÉCDOTA BASTANTE CURIOSA.

Es bien sabido que el Emperador y la Emperatriz de Rusia pasaron algunos días en Dresde durante el mes de Julio, en cuyo tiempo se dice ocurrió la anécdota siguiente:

Un jóven frances llamado el Conde de Vermont, que iba á la Nubia, estaba algun tiempo habia en la capital de Sajonia. Por manía bien inocente tenía este mancebo una gran barba larga á estilo de la de los árabes, y que él apreciaba mucho. El Emperador Nicolas tiene grande horror á las barbas; las prohibió en Rusia, con especialidad la que se asemejan á las que usan los judios y los franceses jóvenes (son las mismas palabras del ukase). M. de Sehæder, enviado de Rusia en la corte de Sajonia, queriendo adular á su amo con motivo de la única barba larga existente en Dresde, reclamó del Gobierno sajón la espulsión del individuo que la usaba, y se dió al Conde de Vermont el plazo de 24 horas para salir de la ciudad: pero este se puso bajo la protección del Ministro de su nación, M. de Busieres, el cual cerciorado de que no se acusaba á M. de Vermont de otra cosa mas que de su barba, declaró que si el Gobierno sajón espulsaba de Dresde á los franceses por tener las barbas largas, el Gobierno frances, usando de represalias, se vería obligado á echar de Paris á los sajones que la tuviesen afeitada. Estas oposiciones del agente diplomático frances terminó el incidente: se permitió al Conde de Vermont quedar en Dresde; y este se presentaba adrede con sus barbas largas en todas partes, por donde pasaba el Emperador.

Venta de bienes Nacionales.

Por Decreto del Sr. Intendente de esta Provincia fecha 31 de Octubre proximo pasado ha dispuesto se saque á pública subasta por término de cuarenta dias, dos cercados de tierra de pan sembrar y algunos pies de higuera sitas en el pago de Geneto donde dicen Ofra, jurisdiccion de la Laguna y fueron del estinguido Convento Dominico de la Ciudad de la Laguna; los que fueron valorizados por peritos nombrados al efecto en cantidad de 4309 rs. 26 mrs. y capitalizados por la Contaduria del Establecimiento en 5400 rs. los

que servirán de tipo de este remate que tendrá efecto el dia 15 de Diciembre inmediato, y hora de la once á las doce de su mañana en las salas Consistoriales de esta Capital ante el Sr. Juez de 1ª Instancias D. Domingo Azcona y Calvo y Escribano D. Rafael Alfonso con asistencia del Comisionado Principal de Amortizacion ó persona que le represente y citacion del Procurador Sindico.

Lo que se hace saber al público por medio de los periodicos de esta Capital á fin de que las personas que quieran interesarse en su adquisicion ocurran á hacer sus proposiciones al parage señalado.

Santa Cruz de Tenerife Noviembre 5 de 1838.—Francisco Diaz Leal.

Por Decreto del Sr. Intendente fecha 31 de Octubre proximo pasado ha dispuesto se saquen á pública subasta por término de cuarenta dias tres cercados en un cuerpo de tierra de pan sembrar situados dande llaman Ofra en Geneto jurisdiccion de la Laguna que pertenecieron al Convento de PP. Dominicos de la espresada Ciudad, valorizados por peritos nombrados al efecto en cantidad de 4673 rs. 25 mrs. vn. y capitalizada por la Contaduria del Establecimiento en 6075 rs. 17 mrs. que servirá de tipo en este remate que tendrá efecto el dia 17 de Diciembre inmediato y hora de las diez á las 11 de su mañana en las salas Consistoriales de esta Capital ante el Sr. Juez de 1ª Instancia de la misma y Escribania de D. Rafael Alfonso de Armas, con asistencia del Comisionado Principal de amortizacion ó persona que le represente y citacion del Procurador Sindico.

Lo que se hace saber al público por medio de los periodicos de esta Capital para que las personas que quieran interesarse en la adquisicion de esta finca ocurran ó hacer sus proposiciones al parage señalado.

Santa Cruz de Tenerife Noviembre 5 de 1838.—Francisco Diaz Leal.

Editor responsable P. M. RAMIREZ

Imprenta de EL ATLANTE.